

finito, lo bello, lo bueno y lo verdadero que todos los grandes filósofos desde los griegos han bautizado con el nombre de «alma».

El trabajo de Conesa y Cejas es muy ilustrativo de un fenómeno que debe interesar a filósofos y teólogos de cualquier religión. Muchos de los temas tratados en el libro sólo son incoados. No se trata aquí de resolver ninguno. Es más bien un trabajo ilustrativo o descriptivo en el que se sugiere una amplia bibliografía. Como bien se advierte en la contraportada del libro, no se trata de dar una opinión sino de presentar al lector las distintas corrientes y opiniones para que sea él mismo el que elija la mejor alternativa, que no necesariamente ha de ser la más fácil y cómoda. Por desgracia el ateísmo es un fenómeno que se difunde a gran velocidad. También es ver-

dad que la mayoría de estas personas son ateas sin saberlo, es decir, que viven un ateísmo práctico y que no responde necesariamente a una ideología concreta. Es por ello importante profundizar en la argumentación para entender mejor a estas personas y poder ofrecer la ayuda conveniente. «Lo importante para el creyente es comprender que ante él tiene siempre a un hombre, a uno que está, como yo, expuesto al pecado y a la muerte y que tal vez es un poco menos consciente del Misterio. Pero, como yo, es alguien rodeado por lo desconocido. Antes de ponernos a discutir con un *ateo*, hay que sentir y vivir esta fraternidad humana; ¿sois capaces de reír juntos?, ¿y de cantar juntos? Sólo a partir de ese momento podremos dialogar» (p. 23).

Miguel Ángel BRAVO

Ignasi X. FUSTER, *El comenzar y el destinarse de la persona humana*.

La cuestión de Dios después de Auschwitz, Barcelona: Balmes, «Biblioteca Filosófica de Balmesiana» (Instituto Santo Tomás) Serie I, vol. VIII, 2013, 231 pp., 16 x 21,5, ISBN 978-84-210-0674-0.

El presente libro viene a cerrar de algún modo una trilogía de Antropología metafísica: en la primera pieza se estudiaba a la persona (esencia y ser); en la segunda se trataba de la naturaleza humana y la cultura; en esta tercera obra se trata del origen y del destino de la persona humana. Se alcanza aquí el zénit de la cuestión sobre el ser personal que necesariamente aboca a la pregunta sobre Dios.

En el primer capítulo, de carácter introductivo, plantea la distinción de tres ámbitos fundamentales en el misterio del hombre. En primer lugar, el ámbito de lo *biológico* (vida humana vegetativa y sensitiva): según esta perspectiva, el hombre es un viviente. Por otra parte, el ámbito de lo

antropológico (vida humana racional): desde este punto de vista el hombre es un sapiente. Finalmente, el ámbito de la vida humana *personal*, que se relaciona con todo el ámbito de la esencia (vida vegetativa, sensitiva y racional) como *actus essendi*. Pues bien, la dualidad origen-destino, debe recorrer esta distinción de ámbitos. Hay un origen biológico del hombre; un origen de la naturaleza humana, y un origen del ser personal. Lo mismo puede afirmarse respecto al destino. Un primer nivel pregunta por el destino del ámbito biológico del hombre (fin biológico). Un segundo nivel pregunta por el destino del ámbito antropológico y cual es el destino antropológico, es decir la suerte del alma individual de

cada hombre. Hay todavía una pregunta más radical y profunda, también inseparable del fin biológico y de la suerte del alma. Es la pregunta por el destino del ámbito de lo personal. «Y en esta concepción triádica y unitaria del ser humano, lo más radicalmente decisivo y constitutivo, es precisamente el espíritu, el ser personal, o lo que hemos denominado *libertad trascendental*: el ser personal que es dado como autoposeción amorosa» (p. 24).

Para abordar la cuestión del origen y del destino, nuestro autor escoge a tres autores, de algún modo paradigmáticos: Tomás de Aquino, Nietzsche y Heidegger. Por eso, en los dos capítulos restantes se sigue un esquema semejante. Exposición de las ideas de dichos autores, y una propuesta personal que intenta hacerse cargo de las diversas perspectivas antes presentadas, con la ayuda de otros filósofos (Kierkegaard, Polo, Cardona, etc.).

El segundo capítulo recuerda en primer lugar la doctrina tomista sobre el origen del alma y del cuerpo humano. Dios crea el alma y el cuerpo del primer hombre en su ser y en su esencia como un todo único, en su íntima composición de alma y cuerpo –Dios tiene el poder de dar el ser desde sí mismo–; por eso el hombre posee un ser participado del ser de Dios. El origen del hombre es más propiamente origen de Dios, que no origen de la nada. Por su parte, Nietzsche niega toda doctrina de la creación del ser *ex nihilo*: no hay ni creador ni creación. Lo eterno, oculto en el «allá», aparece de forma azarosa, en lo manifiesto del «aquí» de la temporalidad del ser; y así eternamente. Para Nietzsche, los orígenes del ser son la eterna y azarosa ocultación y manifestación de los entes según las leyes causales del eterno retorno. Heidegger, por su parte, desarrolla un pensamiento, no sobre los orígenes del ser, sino sobre los orígenes del pensamiento del ser. Para nuestro autor, el alma humana presenta una *estructura triádica: actividad* (amor acti-

vo que se manifiesta en el ser, en las potencias y en las operaciones); *pasividad* (a través de sus actos y experiencias de carácter pasivo, el alma se enriquece y penetra en sí misma); y finalmente *curvatura* (a través de la realidad, se anhela a sí misma y busca sus propios orígenes). De esta dimensión curva del alma como auto-presencia, nacen la autoconciencia y el afecto de uno mismo. El ser personal es el acto de amor que se posee a sí mismo y a su vez es poseído. Esta auto-poseción amorosa es lo que denomina *libertad trascendental* –libertad que no elige, sino que ya es elegida, y es fuente de toda libertad– o estrictamente *espíritu*. Es el constitutivo real y primero de la persona humana, el que hace que yo sea una persona única e irrepetible, y que a su vez funda la riqueza esencial de la vida racional, propia e intransferible. «En cuanto amor poseedor dice relación con la actividad del alma. En cuanto amor poseído dice relación con la pasividad del alma» (p. 120). Dios es quien con la infusión creada del alma racional y espiritual constituye el todo: el cuerpo humano personal. Los progenitores cooperan con la causalidad divina. Entonces, el primer cuerpo humano se transforma en un cuerpo de persona humana, informado todo él por el alma racional.

En el tercer capítulo se analiza el destino personal. Para Santo Tomás el destino es la bienaventuranza esencial del hombre que consiste en el conocimiento del último fin: Dios. Mientras que para Nietzsche el destino del hombre consiste en la eclosión de la verdadera humanidad del hombre; una especie de retorno hacia sí mismo. Por su parte, Heidegger afirma que el hombre es *un ser para la muerte*; y al mismo tiempo, que la muerte es para el ser una luz de interpretación. El problema del hombre y de la vida inauténtica radica en vivir al margen de estas fundamentales coordinadas existenciales. En cambio, la vida auténtica tiene una conciencia lúcida de la propia muerte, para vivirla más intensamente.

Finalmente, para nuestro autor, la estructura triádica del alma da luz sobre el destino del hombre. En efecto, la pasividad de lo biológico respecto a lo sensitivo; de lo sensitivo respecto a lo racional; y de lo racional respecto a lo personal, nos conduce hasta los mismos orígenes personales del hombre. El destino del hombre es su origen; el destino de la esencia es el ser; el destino del hombre es la persona.

Entre el estudio académico y el ensayo filosófico, este libro está escrito de manera ágil y sugerente; el lector es continuamente interpelado por el autor invitándole a la reflexión personal, al tiempo que le presenta una interpretación lúcida de un tema filosófico y teológico de gran calado especulativo.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

José Ángel LOMBO y José Manuel GIMÉNEZ AMAYA, *La unidad de la persona. Aproximación interdisciplinar desde la filosofía y la neurociencia*, Pamplona: Eunsa, «Astrolabio» (Serie: Antropología y Ética) 2013, 141 pp., 11 x 18, ISBN 978-84-313-2921-1.

El libro que ahora se presenta es un buen ejemplo de trabajo interdisciplinar entre las ciencias experimentales y la filosofía. Muchas veces se auspicia la necesidad de mantener un diálogo entre ambos ámbitos pero pocas veces se culmina una investigación común. Esta obra es fruto de la colaboración docente de dos profesores que desde hace años comparten este interés por el acercamiento interdisciplinar. El objetivo principal de estas páginas es explicar de modo esquemático la unidad psicofísica del sujeto humano, tanto en su estructura interna como en su actividad vital. En otras palabras, las múltiples dimensiones de la vida humana no pueden entenderse integralmente «sin» una base neurobiológica, pero tampoco pueden entenderse integralmente «sólo» desde una base neurobiológica.

Como se avanza en la presentación del libro, existen diversas posturas antropológicas: el *monismo*, que reduce todo a pura materia o a puro espíritu; el *dualismo*, que separa lo material y lo espiritual; y la visión *sintética* de espíritu y materia en una

unidad constitutiva y dinámica. A lo largo del siglo XX, la consideración unitaria del ser humano entra en crisis y surgen perspectivas sectoriales (como el estructuralismo), como ya advirtieron los iniciadores de la antropología filosófica (Scheler, Gehlen, Plessner). Hacia el final del siglo XX, la situación se hace especialmente aguda con la aparición de movimientos postmodernos que proclaman abiertamente la «muerte del sujeto». Por otra parte, el pensamiento científico experimental ha tenido un enorme desarrollo debido a la certeza de su método y a su capacidad de aplicación tecnológica. Sin embargo, esta perspectiva comporta una consideración sectorial de los problemas, pues se hace más eficaz cuanto más particular y restringido sea su estudio. Así pues, el científico advierte la necesidad de ampliar su campo de estudio hacia un saber más global acerca de la realidad: y éste es precisamente el espacio tradicionalmente ocupado por la filosofía.

En el diálogo de la neurociencia con la filosofía, muchos autores han buscado la